

LOS LENGUAJES DEL CICLISMO Y LA NOVELA *EL ALPE D'HUEZ*
DE JAVIER GARCÍA SÁNCHEZ¹

THE LANGUAGES OF BICYCLING AND JAVIER GARCÍA SÁNCHEZ'S NOVEL
EL ALPE D'HUEZ

CLARA AYUSO COLLANTES

Universidad de Comillas, Madrid

Resumen

En el bicentenario de la aparición de la bicicleta, este trabajo quiere ser una indagación en el lenguaje sectorial del ciclismo, más allá del que aparece en las crónicas periodísticas, que es el único que hasta ahora ha contado. Para ello, se analiza una novela que es un compendio ciclista. En *El Alpe d'Huez* (1994) de Javier García Sánchez se entrecruzan diversos códigos léxicos especializados a los que la creación literaria potencia con otro más abarcador: el mítico, de hondas raíces antropológicas.

Palabras clave: ciclismo, lenguajes sectoriales, léxico especializado, lenguaje mítico, novela *El Alpe d'Huez*.

Abstract

On The bicentenary of the bicycle's origin, this work strives to be an inquest into the sectoral language of cycling, apart from that in the journalistic chronicles, which is the only one that has mattered so far. For that purpose, we will analyse a novel which is a cyclist compendium. In the *Alpe d'Huez* (1994), by Javier García Sánchez, different specialised lexical codes intertwine, and literary creation enhances them with yet another code, a more comprehensive one: the mythical one, with deep anthropological roots.

Key words: cycling, sectoral languages, specialised language, mythical language, *El Alpe d'Huez* novel.

1. INTRODUCCIÓN

La bicicleta nació hace exactamente doscientos años, en 1817, gracias al Barón von Drais, alemán, que inventó un velocípedo dirigitivo al que se llamó draisiana y que futuros mecánicos fueron perfeccionando (Rauck, Volke y Paturi, 1981). En las últimas décadas del siglo XIX se puede decir que el modelo alcanza ya una considerable perfección y que su comercialización entre las clases burguesas se pone de moda

¹ Universidad de Comillas. Correo-e: claraa.collantes@gmail.com. Recibido: 11-3-2017. Aceptado: 2-10-2018.

(Izquierdo Macón y Gómez Alonso,2003: 6-13). Entonces nace el ciclismo deportivo, tanto el de ocio como el de competición. Este, con el tiempo, y básicamente gracias a la televisión y sus retransmisiones en directo, se convertirá en uno de los espectáculos deportivos que mayor interés y expectación levantan, particularmente en Europa Occidental.

El ciclismo de competición en carretera –o en línea, como también se le llama–, sobre todo en las grandes rondas por etapas, siempre ha ido ligado a la prensa deportiva, pues fueron importantes rotativos los que auspiciaron estas grandes vueltas y las difundieron a través de sus páginas en puntuales y efusivas crónicas. El año 1903, en que Henri Desgrange, editor del periódico *L'Auto-Vélo*, pone en marcha el Tour, puede considerarse providencial para este deporte (Roos,2015: 70-71 y 237-239). Por imitación, luego vendrían el Giro de Italia en 1911, promovido por *Gazzetta dello sport*, y bastante después, en 1935, la Vuelta a España, ligada al periódico *Informaciones* (Chany,1995). El Tour y la prensa francesa, en especial el denominado *L'Auto-Vélo* y su continuador *L'Équipe*, son los que han marcado un modelo comunicativo que ha devenido en el gran espectáculo que hoy es, aunque no haya que olvidar el impulso indefectible de la televisión, dado su gran poder de convocatoria. Un gran espectáculo con todo lo que arrastra consigo de intereses comerciales y poder mediático y económico, que no cesa de superarse, en permanente desafío, año tras año (Wille,2003).

Estos medios de comunicación franceses han sido los referentes a la hora de ir construyendo un léxico ciclista y de extenderlo en los demás países donde ha prendido la afición y la pasión por el espectáculo competitivo. En el castellano, concretamente, aunque el inglés es la lengua que ha alimentado el lenguaje deportivo de la mayor parte de las especialidades, en ciclismo la influencia del léxico francés es mayoritaria, se podría decir que abrumadora, y las palabras que el inglés ha conseguido introducir han debido pasar antes, salvo contadas excepciones, por la adaptación francesa (Ayuso Collantes, 2017).

El léxico del ciclismo ha suscitado la atención de los lingüistas y ha sido recogido y analizado tal como aparece en el periodismo deportivo, fuente privilegiada para su estudio². Nosotros, sin embargo, en el presente trabajo queremos dar un paso más y, superando las crónicas deportivas, de consumo inmediato, mostrar, por una parte, cómo en una novela el lenguaje ciclista no solo aparece en toda su riqueza de léxico especializado, sino entreverado con otros subcódigos lingüísticos que lo complementan. Y, por otra, ver cómo a ese lenguaje en principio unívoco, denotativo, al hacerle objeto y cómplice de una historia literaria se le potencia con otras dimensiones simbólicas, más allá de la mera referencia informativa.

Lotman, desde la Teoría Semiótica del Texto, considera el texto literario como un sistema de modelización secundaria. La literatura se expresa en un lenguaje especial,

² Junto a la anterior cita bibliográfica, en principio, hacemos referencia a dos grandes estudios: Rodríguez Díez, B. (1981): de *Las lenguas especiales. El léxico del ciclismo*, León, Colegio Universitario León y Herráez Pindado, A. J. (2002): *La lengua del ciclismo en francés: análisis semántico y lexicográfico*, Madrid, Universidad Complutense, Facultad de Filología. eprints.ucm.es/4684/ (consultado 18-I-2017).

el cual se superpone a la lengua natural. De este lenguaje primario se sirve para crear otro sistema de signos y reglas de combinación de estos a fin de “transmitir mensajes peculiares no transmitibles por otros medios” (Lotman,1996: 33). El poder del arte –y el texto literario es un texto artístico– preserva los mensajes en el tiempo, pues los signos que le sirven como expresión desechan el carácter convencional de la lengua y adquieren otro icónico, figurativo.

Así pues, lo que se persigue en este artículo es descubrir cómo, partiendo de la lengua del ciclismo y recreándola, logra Javier García Sánchez en su novela *El Alpe d'Huez* (1994) elevar este lenguaje a un plano superior, haciéndolo más densa y hondamente plurisignificativo, resemantizándolo en el mito.

2. EL LENGUAJE DEL CICLISMO Y LA LENGUA GENERAL

El profesor Bonifacio Rodríguez Díez, en un estudio ejemplar que va a cumplir cuatro décadas, incluyó al del ciclismo entre los que él llamó “lenguajes sectoriales” (Rodríguez Díez,1981: 53 y 115). Estos estarían comprendidos por las distintas lenguas profesionales y otras lenguas afines que identifican a determinados grupos, profesiones y actividades sociales. Otros lenguajes distintivos dentro de la lengua general serían, según el mismo autor, los lenguajes de “argot” o usos críticos y esotéricos de la lengua por parte de ciertos grupos marginales y marginados de la sociedad y los “lenguajes técnico-científicos”, caracterizados por poseer una serie de nomenclaturas específicas correspondientes a las distintas disciplinas de la ciencia y de la técnica (Rodríguez Díez,1981: 53).

El criterio de clasificación utilizado no es el criterio sociológico vertical, que distingue niveles o estratos de lengua según la adscripción sociocultural de los hablantes, sino un criterio horizontal que hace que estos tres ámbitos de lenguajes especializados respondan a distintas parcelas de contenidos que tienen asignados en el campo que integran. Su especialización léxica responde a la diversidad del amplio espectro de la realidad social que comprende la lengua. Dentro de estos tres grandes lenguajes especiales o especializados, el grupo de los “sectoriales” sería el más abierto y accesible al gran público, el que mayor presencia tiene en la sociedad, gracias, sobre todo, a su difusión por los medios de comunicación. La importancia social de los deportes, que es fruto de la amplia audiencia y seguimiento que tienen, hace que su léxico específico no solo penetre en la sociedad y protagonice los tiempos del deporte, sino que contribuya al enriquecimiento de la lengua en general introduciéndose en la comunicación diaria y en el habla coloquial gracias al poder evocativo y metafórico que aporta en nuevos contextos, con el consiguiente dinamismo semántico (Castañón Rodríguez, Loza Olave y García Molina,2006).

El lenguaje deportivo, a su vez, está conformado por dos grandes bloques léxico-semánticos. El primero sería un léxico especializado común a todos los deportes, basado en el componente competitivo que le es esencial y distintivo. El otro sería exclusivo de cada deporte, para hacer referencia a sus reglas propias y a sus movimientos, a sus espacios y tiempos, a su espectáculo y a sus condiciones. Por ejemplo, *victoria y derrota*,

comienzo y final, campeón y trofeo, récord y clasificación, serían términos comunes a todos los deportes. En cambio, voces como *ring, fuera de juego, tapón, melé, pole o meta volante* son exclusivas del boxeo, el fútbol, el baloncesto, el rugby, el automovilismo y el ciclismo respectivamente. Junto a sus tecnicismos o el léxico específico que describe el transcurso y las incidencias de la competición deportiva, el lenguaje deportivo cuenta también con un importante componente creativo que se dirige a mantener alerta y encendidos la atención y el entusiasmo del espectador. A la objetividad del lenguaje técnico, añade este otro componente unos significados intensificadores y valorativos indesligables de la emoción que pretende suscitar. Eso es lo que ha hecho que algún importante estudioso como Martínez Albertos calificara al lenguaje deportivo de “lenguaje mixto”, al concurrir en él códigos distintos que lo condicionan (Martínez Albertos, 2001: 203).

Hoy son ya numerosos los estudios que, al ocuparse tanto del lenguaje deportivo en general como del ciclista en particular, han puesto su atención en esa concurrencia de códigos. Unos ponen el acento en la convivencia de lo específico o especializado con lo común o coloquial (Díaz Fernández, 1997: 785-792; Pérez Lagos, 2002: 2071-2088; Hernández Alonso, 2003). Otros prefieren llamar la atención sobre el componente literario que acompaña a las crónicas y su incesante empuje creativo (Rodríguez Díez, 1979: 33-48)³. Y otros atienden a las dos vertientes en un mismo estudio (Guerrero Salazar, 2002 y 2018). No en vano, se ha considerado a las crónicas deportivas, de alguna manera, herencia o consecuencia de aquellos relatos épicos medievales que daban noticia de los antiguos héroes que competían en el campo bélico representando a toda una comunidad (Barthes, 1980: 112-122; Lázaro Carreter, 1994: 19-35; Rodríguez Adrados, 1994: 141-161).

Los códigos que se entrecruzan en el lenguaje ciclista, y que se condicionan, no son solo el técnico o específico, el coloquial y el literario. Esto puede suceder si solo se analiza el lenguaje del ciclismo tomando como campo de operaciones las crónicas deportivas que aparecen en los periódicos, que es lo que habitualmente se ha venido haciendo en los estudios dedicados al tema. Hoy, los textos que aparecen tomando el ciclismo como tema han adquirido una gran pluralidad de formatos y perspectivas, pues el creciente interés ha hecho que se sucedan en las editoriales libros técnicos y divulgativos para la práctica de este deporte, historias totales o parciales del ciclismo, biografías de determinadas figuras, y hasta novelas y relatos que toman este deporte como paisaje de fondo para desarrollar una ficción. Esto sin contar con la lengua oral que surge en la misma competición ciclista entre los protagonistas y su entorno: organizadores, técnicos, mecánicos, personal médico, asistentes..., mucho más libre, concisa y expresiva que la que aparece en las crónicas periodísticas, y que manifiesta un componente de jerga muy acusado.

Para aproximarnos a este lenguaje plural, de códigos (o mejor, subcódigos) cruzados, nos parece una novela, la publicada en el año 1994 en la editorial Plaza y

³ Un detallado análisis del sustrato metafórico del léxico ciclista lo hace en su tesis doctoral Herráez Pindado, A. J. (2002): *La lengua del ciclismo en francés: análisis semántico y lexicográfico*, Madrid, Universidad Complutense, Facultad de Filología, 169-305.

Janés por el escritor Javier García Sánchez (Barcelona, 1955) bajo el título emblemático *El Alpe d'Huez*, un escaparate inmejorable donde el mundo ciclista, sus adentros y su lenguaje, aparece en toda su riqueza y diversidad. Bien podría decirse que esta novela es una magnífica enciclopedia del ciclismo, si se sabe desligar de su trama novelesca e imaginativa, la realidad que toma como base y modelo para su escritura. No en vano, su autor es un experto que ha practicado intensamente este deporte y que ha actuado como cronista del Tour durante algunos años cubriendo la información en el diario *El Mundo* en la década de los noventa⁴. Es, además, autor de una importante biografía del ídolo Miguel Induráin (García Sánchez, 1997). Une, por tanto, al saber concreto y sobre el terreno, la pericia literaria, desarrollada en una veintena de títulos narrativos a lo largo de más de treinta años que lleva publicando.

3. DISTINTOS USOS ESPECIALIZADOS EN *EL ALPE D'HUEZ*

Lo primero que hay que precisar dentro de la ficción que supone esta novela es el carácter convencional de su enunciación, que corresponde a un narrador testigo que, desde el coche del equipo comercial —en compañía del director-técnico, que conduce, y de dos mecánicos— sigue de modo privilegiado el desarrollo de la etapa reina de los Alpes en una edición del Tour en la que el cabeza de fila de su equipo —un corredor veterano glorioso, pero ya en el ocaso de su carrera— protagoniza una escapada casi desde la misma salida. La condición de este narrador testigo es la de médico y psicólogo del equipo que, además, conoce profundamente al corredor que realizará la hazaña, tanto por su doble condición de vigilante del estado físico y de su motivación y fuerza mental, como por ser paisano suyo, lo que le ha permitido seguirle desde que era niño y a lo largo de toda su historia amateur y profesional. Aunque no adopte el papel puro del narrador omnisciente decimonónico, su grado de conocimiento y su estrecha unión profesional y afectiva con el corredor es tal, que le lleva a un análisis profundo y detallado de los avatares de la etapa y a una inmersión atrevida y cuasi inverosímil en la mente de aquel. No en vano, utiliza distintas personas gramaticales para emitir su discurso. Del mismo modo que va entretejiendo este con distintos modelos textuales.

Aunque utiliza generalmente la tercera persona para erigirse en cronista de los hechos, tanto cuando narra las vicisitudes de la etapa como cuando describe el paisaje o las situaciones, expone datos y conocimientos (médicos, psicológicos, geológicos...) o incluso argumenta y razona sobre lo que le sucede y lo que puede suceder a su pupilo, también introduce la primera del plural para englobar al grupo que va en el coche o al conjunto que sigue la etapa: ciclistas, personal subsidiario, organizadores, prensa, etc. Del mismo modo, a veces, hace reflexiones en primera persona para expresar el grado de implicación que tiene en la gesta del protagonista y, en los últimos tramos, utiliza la segunda del singular, pues mantiene supuestas conversaciones mentales que, por un lado, pretenden exhortar al corredor en su hazaña y, por otro, acompañarle y animarle en los peores momentos, haciéndose solidario con él, compadeciéndole en su sufrimiento y su lucha agónica. Esto sucede más en la última parte. También transcribe

⁴ solapa de la novela.

en ocasiones, aunque de manera parca y telegráfica —directa o indirectamente— palabras o expresiones que pronuncian los miembros del coche o que intercambian al hilo nervioso de los acontecimientos.

Si bien estos tipos de discursos y la elección de persona gramatical toman a veces cierta autonomía y aparecen nítidos, no es extraño que se entrelacen de manera rápida y aleatoria en un párrafo. Transcribimos dos fragmentos al azar, como muestra:

Imágenes del grupo de detrás. “¡Jooodeeer!”, oigo a uno de los mecánicos. El otro se muerde las uñas. Han llegado ya al tramo del falso llano, una vez superado Le Freney. Vienen comiéndole terreno. Como motos. Por primera vez, algo espeso y amargo me ha recorrido el cuerpo. Se trata de una pregunta, sincera y descarnada, que alguien ha hecho en el auto, de una única y simple duda en verdad amarga: “¿Será posible una injusticia tan inmensa?” Hasta ese momento, por ingenuidad y una total falta de previsión, no me había planteado abiertamente la posibilidad de que lo cojan. No había tenido valor. Supongo que por eso me negué a ser ciclista profesional. No estaba dispuesto a hipotecar mi vida entrenando tantas horas diarias sin que nadie me diese plenas garantías de que así lograría mis objetivos (...) De nuevo me asalta el convencimiento de que si estuviese yo en lugar de Jabato, con todo el mundo pendiente de mí, una voz en mi interior me diría que parase. Y me pararía en el acto, con cualquier excusa, lo sé. Luchar así, ¿para qué? Hay injusticias de este tipo, sobre todo en ciclismo, que son muy difíciles de soportar con entereza, y casi nunca con estoicismo o inteligencia, jamás con sangre fría.

Estamos a punto de alcanzar Bourg-d’Oisans. Salimos de aquí cuando el sol se apuntalaba en lo alto. Volvemos al mismo sitio cuando el sol da indicios de ir a perderse tras las montañas que acabamos de pasar (García Sánchez, 1994: 248-249).

(...) Los mecánicos han visto que una biela no bajaba, todo el mundo lo ha visto. No han podido esperar un poco. Se tapan la cara. Yo no sé si hacerlo. Como tampoco sé encoger la boca, igual que le pasa al director-técnico, que sufre por ti. Sufre, como todos, hasta lo inimaginable. Ahora me doy cuenta de cuál es la frontera de tus auténticas limitaciones físicas. No sé nada, lo reconozco, de tu fuerza mental. Y precisamente por esa razón, a diferencia de lo que sucede a mis compañeros, sigo teniendo fe en ti (García Sánchez, 1994: 334).

No estamos ante un testigo objetivo de la narración, sino ante un testigo que vive intensamente la historia y que, como hemos señalado anteriormente, se implica personalmente en ella, en auténtica complicidad con el agonista primero, de modo que resulte evidente para el lector que para desentrañar el complejo mundo interior de aquel y el auténtico alcance y significado de su hazaña, no hay otro mejor que él. Su labor de intermediación es tal, que bien pudiera hablarse de dos planos agónicos: por una parte el del ciclista héroe; por otra, el del narrador y cronista, de manera que los dos se proyectan en el ánimo del lector al tiempo de su lectura. De hecho, es este narrador, cómplice y confidente en tantas cosas del héroe, el que acaba otorgando un sentido a la historia, pues desvela, más allá de la hazaña real, una dimensión misteriosa, paratranscendente, que reviste de carácter mítico.

A esta variedad de tipos textuales y de voces gramaticales, hay que añadir la de perspectivas, puesto que lo narrado se toma unas veces de la visión directa, otras de la visión transferida desde la pantalla de la televisión que llevan en el coche, otras desde múltiples indicios aislados, externos, de la carrera, otras desde lo que dicen o manifiestan gestualmente los cuatro ocupantes del coche. Y aún resta la diversidad de espacios y tiempos que el narrador, desde sus conocimientos privilegiados, baraja. Al espacio y al tiempo reales, del transcurso de la etapa, se le solapan muchas veces

recuerdos del pueblo de Jabato, el corredor protagonista, y sus años de chaval y amateur, sus entrenamientos por las carreteras de Cantabria y colindantes, sus correrías anteriores, otras hazañas en el Tour... Y también, como fondo, aparecen referencias y recuerdos de otros ciclistas en otras ediciones del Tour o en otras carreras, pues el libro está concebido como un homenaje al ciclismo en general, al esfuerzo titánico y la heroicidad desplegada por todos los corredores, ya sean campeones o gregarios, a lo largo de la historia ciclista. Aunque buena parte de la inspiración del personaje protagonista esté basada en el ciclista segoviano Pedro Delgado, el autor ha elegido escenarios y recuerdos a su gusto para armar su historia⁵.

No hay que extrañarse, pues, de que en esta polifonía narrativa, la riqueza de códigos y usos lingüísticos especializados esté también presente y contribuya en buen grado a la calidad conseguida. El tema en sí requiere un amplio y profundo conocimiento, que el autor, como ya está dicho, reúne suficientemente por su experiencia ciclista y su labor como cronista profesional. Él selecciona u organiza todos los materiales, tanto temáticos como lingüísticos, para dotar a su obra de relevancia e interés (Wilson y Sperber, 2004: 237-286).

La riqueza y variedad léxica empleadas en la novela obedece en gran parte al uso especializado de la jerga ciclista, la propia del periodismo deportivo, pero se amplía con cierta jerga de medicina y preparación deportiva, así como de técnica de la bicicleta. Hay, además, un uso muy restringido de jerga ciclista para consumo interno de corredores y empleados del entorno, que linda con el argot, puesto que no suele trascender en los medios de comunicación. Aunque no guarda ninguna intención críptica, sí es producto de uso exclusivamente interno. Estarían, así, representados los tres tipos de lenguajes subsidiarios o especializados: el más críptico y arbitrario de uso interno, el científico y técnico de determinadas especialidades, y el propiamente sectorial de uso genérico según aparece en crónicas escritas y retransmisiones televisivas o radiofónicas.

Por empezar con este último, el léxico más conocido socialmente, el difundido por el periodismo deportivo, hay que decir que el despliegue de términos es cuantioso y abarca los múltiples aspectos que hacen referencia a la máquina en sí o a la indumentaria ciclista, a la carrera y sus vicisitudes, a los distintos terrenos por los que pasa, a las jerarquías y papeles repartidos en los equipos, a la lucha, la victoria y la derrota, a las clasificaciones y los cálculos temporales, a la caravana ciclista en general, a la preparación fuera de temporada y al mundo del doping... No es necesario extenderse en ello, porque es lo más estudiado. Sí hay que señalar que, en ocasiones, cuando el término o concepto no está suficientemente introducido en castellano, como tantos otros préstamos del francés que han sido adaptados (*demarraje, pelotón, pedalada, escapada, favoritos, líder,...*) o calcados (*contrarreloj, cola del pelotón, cabeza del pelotón, escapada buena, perder rueda, etapa reina...*), no duda en utilizar términos franceses en estado puro, que transcribe en letra cursiva, como *cols, hors catégorie, village, culotte,*

⁵ En los agradecimientos que aparecen al cerrarse la novela, consta este: "Y de modo muy especial, a Pedro Delgado, por sus palabras y por su ejemplo: sin él esta historia habría sido sencillamente impensable".

sprinters, routiers, grimpeurs, coéquipiers, voiture-balai, colmatage, souplesse, panache, s'enroule mieux... Particularmente las últimas, difícilmente aparecen en la prensa deportiva, por eso, las suele explicar:

Ni siquiera le valió esa técnica del *colmatage* o relleno, inventada por Anquetil y que consistía en abrir hueco en las contrarrelojes para administrar luego el tiempo (García Sánchez,1994: 94).

Dudo que en Francia haya corredores españoles tan queridos como Jabato, no solo por sus triunfos en el propio Tour, sino porque su actitud combativa es algo que la afición suele agradecer. Ellos lo llaman tener *panache* (García Sánchez,1994: 155).

Suele también introducir locuciones propias de la jerga ciclista, aquellas que se recogen en diccionarios o léxicos especializados pero que no son de dominio público, sino solo del pelotón y entorno. Alguna la recoge del francés, la traduce y la explica, como á *couteau tiré*. Otras solo las traduce en el contexto y explica, poniéndolas entre comillas. Tal sucede con *hacer la goma* y *hacerse el muerto*⁶, que significan lo mismo, quedarse retrasado para luego volver a contactar o atacar por sorpresa; *ir hablando con el manillar*⁷, cuando el ciclista va volcado sobre la bici en pleno esfuerzo; *golpe de alpargata* y *darle zapatilla*, que sería rodar sin dificultad, amoldándose al terreno...

(...) Jabato sigue sin aceptar un solo relevo. No se lo han podido dar. Como se suele decir en el argot ciclista, va con un cuchillo entre los dientes. Como dicen los franceses, á *couteau tiré*, a cuchillo lanzado (García Sánchez,1994: 70).

La clave es relacionar energías en reserva con los desarrollos utilizados. En el lenguaje ciclista, a veces primitivo pero clarificador, se trata del puro "*golpe de alpargata*" o "*darle zapatilla*". Subir una montaña a golpe de alpargata, es ni más ni menos, pedalear cuesta arriba redondo y a bloque, de modo que siempre se aproveche la velocidad de la bicicleta (...) (García Sánchez,1994: 207-208)⁸.

Se advierte, pues, en este procedimiento léxico que adopta el narrador, una doble finalidad: por un lado, el deseo de verosimilitud en la crónica que realiza; por otro, que el lector, que no tiene por qué ser entendido, entienda el lenguaje especializado. Emplea por sí mismo el narrador otras palabras sueltas de uso también muy restringido, como *montonera* por caída masiva, *grupeto*, introducida del italiano, para aludir a grupos de ciclistas rezagados, o *maduro* para expresar que un corredor ha dado ya de sí todo lo que podía y se va a caer del grupo de cabeza a poco que se le fuerce el ritmo: "Claro que sufre, todos sufren. También el belga, que no se descolgó de milagro, aunque se le ve *madurito*" (García Sánchez,1994: 239).

No es preciso aclarar que hay en el pelotón y su entorno una vena creativa que no le va a la zaga a la propia de los periodistas, y que contribuye a engrosar el léxico ciclista, dotándolo de especial expresividad y peculiaridad. No en vano hay una diferencia en el procedimiento semántico de unos y otros, pues es la nota humorística, muchas veces, la que se impone al nombrar una realidad de puertas adentro, entre los corredores, frente a la más lírica o culta de los periodistas, de cara al gran público. Con el tiempo, los propios cronistas especializados, en contacto asiduo con los protagonistas

⁶ En francés, *faire l'élastique* y *se faire le mort*.

⁷ En francés, *tirer sur le guidon*.

⁸ En francés, *avoir le coup de savate*.

de la carretera, acaban asumiendo su lenguaje y vertiéndolo en sus crónicas. Así se han hecho habituales expresiones jergales como *pájara*, *chupar rueda*, *quedarse clavado*... que también aparecen en la novela.

Otras expresiones jergales son puestas en boca de los personajes del coche, especialmente en los mecánicos, lo cual no deja de ser lógico y contribuir a la verosimilitud de la ficción. Registro y sociolecto se aúnan en los personajes para expresar la tensión y emotividad que viven. Se entienden en el propio contexto de la narración, aunque a veces el narrador no pierde su costumbre de hacerlas inteligibles mediante extensiones explicativas. Así sucede, por ejemplo, en *llevar a plato*:

-¡El muy animal *está llevándolos a plato!*

(...) Soy incapaz de confirmar si lo que ha dicho el mecánico es cierto, si Jabato está subiendo a bloque, con plato grande y forzando al máximo. Desde donde estamos la impresión óptica y el ritmo de pedaleo indican que sí. Debe ir (*sic*) usando un desarrollo fortísimo, quizá un 53 x 19 o 17, y los lleva asfixiados (García Sánchez, 1994: 69).

Estas expresiones de puro contenido técnico son, muchas veces, al hilo de la carrera, concisas y tajantes:

El director-técnico te vocifera: "*¡Sube piñón, súbelo!*". Va a quedarse afónico. Todos chillan. Pienso que se equivoca. Si subes una corona, una sola, aunque sea unos pocos metros, creo que estás perdido (García Sánchez, 1994: 354).

Otro recurso al que acude el autor es el empleo de la hipérbole, algo muy común en todo tipo de narraciones deportivas:

(...) Ahora no puede decirse: (...) "*Mételes traca*", o "*Aún hay que aliñarles un poco, pero la cosa va bien*", o el "*¡Mátalos!*", que tanto le sorprendió siempre (García Sánchez, 1994: 282).

-Esos dos chavales van hechos mierda. *Explotarán* de un momento a otro (García Sánchez, 1994: 76).

(...) El director-deportivo (...) me preguntó qué fallaba, y se lo dije tan escueta y certeramente como pude: "*Los otros aún no se han movido*". Se revolvió en su asiento: "*Te equivocas, es que los ha quemado en la Croix de Fer*" (García Sánchez, 1994: 194).

Los términos toman un sentido que, al repetirse una y otra vez en parecidos contextos, abren semánticamente el significado de una palabra común con una nueva acepción o uso especializado. A veces, el valor metafórico o connotativo de tales términos es tan elocuente, que el mismo autor no duda en dar rienda suelta a la vena lírica, literaria, bajo la máscara del narrador:

-¡Dios mío, es *una pared!*

Hela aquí, en efecto, soberbia, imponente, esa pared que se disfraza de *col* (*sic*) considerado como fuera de categoría. Hela ahí, la mantis religiosa de cuantas montañas se suben en el Tour. Hela ahí, vampira, insinuante, atroz en su propia belleza, dispuesta a abrazar lánguida, fatalmente a quien se introduce entre sus enaguas. 21 curvas numeradas hasta el final. 21 curvas como anillos de un gran reptil que dormita o que permanece inerte ante la proximidad de la despistada víctima. Curvas de mujer, curvas que aturden, que aniquilan. Sé por qué el mecánico ha dicho eso. Sé que si ha mencionado a Dios no ha sido en vano (...) (García Sánchez, 1994: 252).

En este caso se trata de la montaña que da título al libro, lo cual justifica el excursus imaginativo, ponderativo. De acuerdo con el tamaño o la dureza de los

accidentes montañosos, no es difícil encontrar en las crónicas y en la novela nombres de alusión metafórica un tanto grandilocuentes, como *coloso alpino*, *verdadero gigante*, *gigantesca mole...* o mucho más modestos, recurriendo a la analogía: *tachuela*, *giba*, *repecho*, *tobogán...*

Pero del lenguaje de jerga y el literario, que salpican la novela, hay que pasar a otro tipo de lenguaje o uso especializado que recorre numerosas páginas, y que revela conocimientos muy específicos de carácter técnico y científico que no suelen estar al alcance del lector profano, es decir, el lector medio. Empecemos por cuestiones mecánicas de la bicicleta y su importancia para sacar mayor rendimiento al esfuerzo:

Cuando estudia el perfil de cada etapa, decide el juego de coronas que quiere llevar a modo de piñón. Con el plato de 41 dientes, que es el que utiliza últimamente en la montaña, combina un juego de coronas que van de 12 a 21 dientes. Eso lo hace él, porque otros corredores deben utilizar un 23 o 24 dientes, o más, según estén acostumbrados a unas desmultiplicaciones pares o impares. En fin, manías de ciclistas. Si se trata de alta montaña, pone hasta una corona de 23 dientes, y si las rampas que deben ser escaladas son realmente duras, ha llegado a utilizar 25 dientes (...) (García Sánchez,1994: 56-57).

La forma de pedaleo es otra de las constantes de sus análisis técnicos. Ello tiene mucho que ver con la utilización del adecuado desarrollo, aunque también depende del estado de forma o del cansancio del corredor:

Sigue moviendo un desarrollo muy fuerte para la dureza de esta cuesta. Muchos corredores acaban siendo víctimas, a veces, incluso a pesar de la veteranía que tienen, de una cierta tendencia a usar grandes desmultiplicaciones. Suben semiatrancados con un piñón de 17 o de 19 o de incluso de 21, cuando en realidad deberían haber puesto uno de 23 desde el principio e intentar subir más descansados, aun a costa de dar más pedaladas. Olvidan que crear el adecuado movimiento rotatorio de las piernas con una cadencia de 70 u 80 vueltas por minuto, si se va con el piñón de 23 dientes, fatigará considerablemente menos que alcanzar otra cadencia de 60 o menos pedaladas por minuto moviendo un 19 o 21 dientes. Recorrerán prácticamente el mismo espacio, así como a una velocidad similar, pues el pedaleo de los segundos, de quienes pretenden mover grandes desarrollos a través de piñones pequeños, acabará siendo más lento, como abotagado. Será un pedaleo a rachas, con fases de dispersión a menudo solo observables por los expertos. Acabarán pagando los esfuerzos vanos de lo que se conoce como "pedaleo cuadrado" (García Sánchez,1994: 169).

Ahora debe hacer algo similar a lo que Anquetil ponía en práctica, sobre todo cuando el corredor normando era muy joven, época aquella en la que aún estaba trabajando en pos de una correcta y eficaz técnica de pedaleo: adquirir un grado tal de concentración que diese como resultado, primero la sensación y la certeza después, de estar pedaleando redondo. La esfera es lo perfecto, el círculo. Lo que empieza y concluye en sí mismo. Un pedaleo milimétricamente circular es aquel que ahorra toda la energía posible. Plásticamente aquel que mejor plasma la belleza del ciclismo (...) (García Sánchez,1994: 186).

Este estilo elegante, sincronizado y ágil es el que los franceses conocen como *souplesse*, término al que a veces acude. Y aún hablará de un tercer pedaleo que llama *oval*, "cansino, forzado" (García Sánchez,1994: 244), que no es *redondo* pero tampoco *cuadrado*. Del mismo modo que denomina subir *en bailón* a lo que los franceses denominan *mettre en danseuse*, es decir, aupado sobre el sillín y meneando el cuerpo a uno y otro lado. La técnica contraria, subir sentado y a golpe de riñón, lo llama

subir *en palanca* o *a pistón* (García Sánchez,1994: 201 y 207)⁹. Hace, en ocasiones, sus particulares adaptaciones del término o la expresión franceses. Y hace hincapié en el desarrollo ergonómico y la postura aerodinámica según las exigencias de cada terreno, desplegando así sus amplios conocimientos teóricos. Eficacia y estética, también a la hora de coger las curvas, tanto en subidas como en bajadas:

Vuela ahora hacia tu destino, chaval. Sea cual sea. No cambies de postura. Busto tendido sobre el cuadro, apoyo en la parte de atrás del sillín. Piernas casi pegadas al tubo horizontal. Rodillas y codos rozándose. Bielas paralelas al suelo. Manos firmemente sujetas, pero no crispadas, a la parte curvada del manillar. Dedos suavemente posados sobre los frenos. Evita toda rigidez. En cada curva te la juegas. Así, de nuevo sujeto al manillar, con una mano, replegando el otro brazo hacia atrás, a lo largo del cuerpo. Perfora esa pared de aire que pretende frenarte. Zambúllete en ella. Unas pocas curvas más y ya habrá terminado el peligro (García Sánchez,1994: 123).

Hace un recuento minucioso y obsesivo de los porcentajes de desnivel de los puertos, y de todos sus accidentes y recovecos. Como contraste, también detalla el paisaje, las vistas, deteniéndose a veces en la variada y vistosa vegetación. Accidentes del terreno, técnica ciclista y mecánica tienen su explicación en leyes físicas que el narrador, en su rol, trata de exponer, lo mismo que sucede con las leyes físicas y biológicas que influyen en el cuerpo humano sometido a un largo y continuado esfuerzo, de titanes, como es el caso del protagonista. Una vez más, afán de verosimilitud y didactismo pueden ir de la mano, como acompañamiento a la tensión narrativa de que intenta revestir el carácter agónico de la hazaña ciclista. Al principio de la novela, dio de manera sucinta y ordenada los datos de la ficha biomédica de su pupilo. En reiteradas ocasiones, a medida que su esfuerzo va minando sus facultades físicas, el narrador va imaginando los procesos por los que va pasando su cuerpo, las sensaciones, alteraciones y carencias. Valga un ejemplo:

Solo con mirarle ya sé lo que pasa. Debe haber superado hace bastante su deuda de oxígeno o punto "muerto", fase que sobreviene luego de un gran esfuerzo físico, y que implica serias dificultades respiratorias. Su organismo busca ahora la hiperventilación para recuperar lo que se conoce como el equilibrio biológico. Tal vez ese proceso ya ha tenido lugar hoy dentro suyo no una, sino más veces. Ha sobrepasado algo que ni siquiera está especificado en las teorías sobre "tercer" o "cuarto aliento". En su cuerpo los procesos químicos que facilitan la contracción muscular no hacen lo que debieran, ni siquiera lentamente, con lo que la sangre tampoco logra absorber los ácidos. El calor no se evapora en forma de sudor, como sería conveniente. De los seis litros de aire por minuto que un cuerpo como el suyo necesita para desarrollar una correcta ventilación pulmonar, ahora debe de estar forzándolo hasta cerca de los ciento sesenta litros por minuto o más. Su corazón latirá en los tramos más duros, si no me equivoco, a una cifra muy cercana a ese nivel casi dramático para cualquier deportista, las doscientas pulsaciones, frontera entre lo arriesgado, lo sobrehumano y lo desconocido (...) (García Sánchez,1994: 223-224).

A todo ello hay que añadir una minuciosa toponimia, con su rosario de nombres muchas veces, de los lugares por donde la etapa transcurre, así como de los montes y puertos de Cantabria por donde supuestamente entrenaría Jabato. También de numerosos corredores de todos los tiempos, protagonistas de legendarias hazañas o simples gregarios, víctimas de alguna desgracia, de un hecho que venga a cuento, lo que demuestra el conocimiento y aprecio de la historia del Tour en particular y del

⁹ "Pedalear en *danseuse*" recoge Rodríguez Díez (1981: 247).

ciclismo en general. Y no faltan alusiones específicas a los intereses comerciales de la carrera, al papel de los medios de comunicación, al turbio asunto del dopaje..., siempre haciendo gala de una perspicaz observación y de una eficiente capacidad descriptiva.

4. DE LA ÉPICA AL MITO

Los lenguajes especializados son referenciales, denotativos, mientras que el específicamente literario es una construcción mucho más compleja que se carga de poder connotativo y simbólico. Cualquier realidad humana puede tomarse como referencia primera para llegar a elaborar una construcción imaginaria de resonancias más ambiciosas y profundas, como indagación de los universales antropológicos. También el ciclismo puede abordarse, y de hecho se ha abordado, como recreación literaria¹⁰. También con ella hay que contar a la hora de hablar de la variedad de códigos y usos que conforman la lengua sectorial del ciclismo. Creemos que la aportación del escritor Javier García Sánchez en su novela *El Alpe d'Huez* es de gran interés, porque añade nuevas perspectivas, no habituales en el periodismo deportivo.

La figura del narrador, ese médico y psicólogo que tan cercano se halla al ciclista y que desde hace tanto tiempo le conoce y le lleva tratando, no es solo el cronista que cuenta unos hechos, el cantor épico de una hazaña deportiva, sino, sobre todo, el hermeneuta que interpreta y esclarece las profundas razones y verdaderos motivos que le han impulsado al protagonista a realizar su hazaña. El narrador testigo no es solo el que cuenta la historia, el que da fe de ella, sino el que busca y encuentra un sentido en ella, o para ella. De esta forma, su escritura no es solo un ejercicio de comunicación, un ejercicio de imaginación, sino una apuesta de sentido, con ese plus que aporta la literatura tratando de dar a la palabra un alcance más allá de sus meros significantes. La pluralidad de lenguajes o subcódigos de usos especializados que confluyen en la novela están sometidos a un significado unificador y más profundo, arraigado en la esencia del ser humano, con su sentido ontológico y moral. Un lenguaje simbólico, abrazador, que desafía la temporalidad de los lenguajes comunes, de intercambio social, intentando penetrar en la nebulosa existencial humana para preservarla –aunque sea en la estética– más allá de su circunstancia. Eso es el mito, para eso el hombre lo creó, para ponerse a salvo del tiempo, para que no todo se lo lleve este.

La novela quiere ir más allá de las crónicas deportivas, efímeras como el soporte. Estas refuerzan la épica, pero no superan esta, no buscan la irradiación del mito. El planteamiento lo realiza el narrador en la primera parte de la novela y lo corrobora, cerrándolo al final, una vez que la epopeya ha concluido. Jabato es un héroe, pero no un héroe de un día, un héroe de papel, creado por unos titulares de periódico. La novela pretende ir más allá y ahonda en la peripecia humana de toda una vida, para encontrar en ella, en su ser más profundo, la explicación y sus razones. Tras el triunfo deportivo y su bello escaparate de brillos sociales, el autor quiere dejar claro que aquel,

¹⁰ Como primera aproximación puede verse Sánchez Zapatero J. (2010: 307-322): “El ciclismo en la narrativa contemporánea española: *El Alpe d'Huez* (Javier García Sánchez) y *Contrarreloj* (Eugenio Fuentes), *Anuario de Estudios Filológicos*, vol. XXXIII, 307-322.

el triunfo, no es simple fruto del azar, sino todo un proyecto de vida, que primero se elige y luego hay que llevar a cabo con todas sus exigencias y consecuencias. Habla de que en sus arduos entrenamientos en las montañas, al ciclista aficionado que era Jabato, en algunas ocasiones se le reveló algo, "algo" indeterminado más allá de las montañas, que le impulsaba a subir y le esperaba en la cima. Él mismo le confiesa al narrador y confidente en cierta ocasión, que este recuerda mientras le ve subir en la etapa reina de los Alpes: "Supongo que aquello era una imagen de mí mismo, de hasta dónde yo podía y debía llegar. Entonces entendí que el sufrimiento dignifica, que da sentido a lo que aparentemente no lo tiene". Y especifica aún más: "Lo que vi allá arriba no era otra cosa que mi destino, y no sé si esto que digo es una tontería". Y continúa reflexionando:

Lo que había en lo alto era mi dignidad en este tránsito tan corto que realizamos por la vida. Mi dignidad, no como ciclista, que eso sería lo de menos, sino como hombre que se impone un determinado objetivo. Si otros lo hicieron, ¿Por qué no yo? (García Sánchez,1994: 85-86)

No es el destino el que elige al héroe, sino que este logra hacerse tal cuando elige su destino y es fiel a él. El destino es un existencial -la vida- y exige un compromiso de raigambre moral que le otorga la dignidad al sujeto cuando este lo hace realidad con esfuerzo y decisión. El destino es una mística, es decir, la consecución de un ideal de perfección que solo se logra a través de una ascesis, de un camino arduo hecho de sufrimiento -"entonces entendí que el sufrimiento dignifica"- . El narrador reconoce que aquella revelación le marcó: "Y algo tuvo que ver allí, algo que le convenció y le motivó para que hoy fuese quien es, lo que siempre ha sido, un guerrero, un soñador, un hombre solitario con su mundo a cuestas" (García Sánchez,1994: 83). La soledad, la renuncia, el aguante son imprescindibles para llegar a una meta final, y sin ellos no hay victoria. Otros muchachos como él intentarían atajos para llegar a esta -el doping- y quedaron deshechos en el camino.

Hay una dinámica que recuerda la simbiosis ascética-mística en este proceso ciclista. Se requiere toda una vida para llegar a lo más alto, empezando desde muy joven con entrenamientos y sacrificio. Pero en una especie de capas que se van abriendo en la novela (ciclismo en general - Tour - Alpe d'Huez), cada meta es un camino ascético, y así la propia ascensión del Alpe d'Huez en esa jornada decisiva se le antoja al narrador una nueva ascesis antes de alcanzar la cumbre: "La soledad le espera en esta ascensión. La soledad aniquila, pero la soledad en algunas ocasiones y sin que se sepa bien la razón, puede impulsar. La soledad, que no significa sino pedalear cuesta arriba siendo perseguido, es ahora refugiarse en sí mismo" (García Sánchez,1994: 263). En esa ascensión a la reina de las cumbres ve "una belleza secreta" basada en lo "cruda y cruel" que es (García Sánchez,1994: 262). Y en otra ocasión califica la ascensión al Alpe d'Huez como "su Gólgota particular" (García Sánchez,1994: 257). La escalada en sí es metáfora de la elevación mística, según mantiene en otra ocasión, pues se alejan del suelo para estar "más cerca del cielo" (García Sánchez,1994: 160).

En el código literario del narrador (autor) hay un subcódigo religioso que aparece en diversos momentos, y así el binomio ascesis-mística se cambia en alguna ocasión por *infierno-cielo*, o habla de los ciclistas también como *semidioses* que para

alcanzar la gloria “por un día deciden indagar cómo sufren los hombres” (García Sánchez,1994: 189). La terminología bíblica aparece aquí y allá, pues ve en el Galibier algo “pavorosamente sublime”, que recuerda a la ascensión al monte Tabor de los apóstoles o el principio de fenomenología de las religiones de que la divinidad habita en las cumbres, rodeada de grandeza, misterio y pavor (García Sánchez,1994: 205); del mismo modo que, al final de la novela, equipara la espera de la decisión de los jueces para dictaminar de quién ha sido la victoria con la del juicio final que dictará la salvación o condenación.

Muy ligado a la religión judeo-cristiana, está también el subcódigo culturalista de la mitología griega: “Unos, en el camino, se quedarán al nivel de los grandes ciclistas. Otros serán titanes. Luego estarán los héroes. Hay unos pocos dioses” (García Sánchez,1994: 13). *Titanes, héroes, dioses...*, y también hablará de *hecatombes*, de la *égida* y el *Empíreo* ciclista, incluso de *Ícaro* y de la escatología griega de la laguna *Estigia*, el *Aqueronte* y otros ríos que hay que cruzar para alcanzar el final feliz¹¹. E incluso ciertas analogías con *La Divina Comedia* de Dante para hablar de las *fieras* que le persiguen en una caza despiadada, que otras veces se transmuta en la Bestia del Apocalipsis.

Sin detenernos en el subcódigo bélico, suficientemente utilizado y conocido en el deporte, sí que hay que decir que el lenguaje alegórico se multiplica. En cierta ocasión define al Tour de la siguiente manera:

El Tour es la historia de un castigo. En sí mismo el Tour constituye una religión, con su liturgia peculiar, con sus fanáticos. El Tour es un país, un Estado con sus leyes, sus códigos, sus dirigentes, sus conflictos. Pero sobre todo es un concepto metafísico (García Sánchez,1994: 316).

De estos tres conceptos interesa seguir deteniéndose en el religioso, que es el primero propuesto. La carrera la representa como todo un ritual: “una religión, con su liturgia particular, con sus fanáticos”. En esta liturgia, como en el sacrificio de la misa, el propio ciclista es la víctima inmolada, la que pasa su propio Calvario. A lo largo de su carrera en solitario el sufrimiento va en aumento y el narrador se detiene en numerosas ocasiones en él, describiéndolo con todo detalle. En cierto momento describe el rostro del ciclista tal como lo ve en una toma del canal televisivo Antenne 2:

Boca abierta y la vista fija enfrente, pero arriba. Ojos ausentes. No puede percibirse, en cambio, lo que yo sé que está dentro suyo: esa especie de hierro candente que le deshace la pierna desde la rodilla hasta la ingle y que sacude también sus riñones antes de volver a la rodilla para iniciar nuevamente su recorrido, trayecto que dura ni más ni menos lo que una pedalada. No se ve su paladar abrasado, ni su corazón que se desboca como un animal al sentir el azote del miedo (...) Le caen gotas desde la frente y la barbilla, desde los codos y las muñecas, desde los lóbulos de las orejas y la punta del cabello empapado. Caen de todas partes, salpicando el cuadro, sus piernas, sus zapatillas, el asfalto. Sigue siendo un hombre-manantial. Tiene sed... (García Sánchez,1994: 317-318)

Y se inmola para entrar en comunión con sus fanáticos, que asisten a ese rito sacrificial. Como dice el narrador: “¿En qué otro deporte el público se toma tantas molestias para ver pasar a sus ídolos tan solo unos breves instantes? Solo en este, cuya

¹¹ Lo desarrolla ampliamente en el párrafo que empieza: “Hace tiempo leí que en la mitología griega desde tiempos inmemoriales la idea de la muerte va unida a la de varios ríos que conducen a ella (...)” (García Sánchez,1994: 278).

bendita insensatez a veces parece afectar tanto a quienes lo practican como a aquellos que lo siguen con fervor” (García Sánchez,1994: 285). Del fervor de las masas que se agolpan en la ruta se ocupa en bastantes ocasiones. Particularmente expresivo es la ocasión en que se fija en la multitud que abarrotta las márgenes de la carretera que sube al Alpe d'Huez:

Juraría que ahí delante se ha formado un interminable embudo de cuerpos a ambos lados de la pared. Las cifras de asistencia a este tramo de la etapa en los últimos años son de trescientas y hasta cuatrocientas mil personas. Quizás sean medio millón de personas las que hoy tienen puesta su mirada en Jabato, solo en el Alpe (...) Si es así, quizá haya visto lo que yo y, paralizado de terror, su pensamiento sea el mismo que me ha hecho bajar instintivamente la mirada: eso de ahí es un descomunal termitero humano que se eleva hasta el cielo.

Va a tragárselo. Tengo miedo (García Sánchez,1994: 252-253).

Del rito, al mito. Lo explica muy bien Manuel Alvar (1994: 186): “El deporte es la epopeya de nuestro tiempo. El rito lleva a la consagración del héroe, que se convierte en mito y es cantado como los protagonistas de la epopeya”. El héroe tiene escrito su destino, pero ha de descubrirlo y ser fiel a él. El héroe, pues, es un ser de carne y hueso que sabe aprovechar su oportunidad. Hay, así, un significado moral, un compromiso con su destino, con su dignidad. Jabato lo descubre en esa misteriosa voz de la Montaña.

El cañamazo mítico en esta novela está perfilado según el tema de la búsqueda existencial. El narrador declara: “Los ciclistas buscan afanosa, maquinalmente el sentido último de la vida, de su existencia concreta y acaso también de lo que significa existir, y lo buscan en el silencio de cada pedalada” (García Sánchez,1994: 284). Y continúa: “Subsistir es existir resistiendo. Existir sobreviviendo (...) Es, sencillamente, ser de otro modo, de una manera que solo así podía realizarse” (García Sánchez,1994: 285-286). De este modo, la etapa de ese día, y particularmente la agónica subida al Alpe d'Huez para coronarla, es una prueba de que el héroe quiere ir más allá de sí mismo. Es su vida la que le va en ello. El enemigo no es otro que el tiempo, el gran enigma existencial. La lucha es titánica y encarnizada, pero el ciclista lo hace “como únicamente sabe, puede y recuerda: moviendo las piernas de forma circular, intentando imitar el recorrido de las manecillas del reloj” (García Sánchez,1994: 319). Claro que el tiempo, ese universal relativo, para el ciclista no es más que el concepto que de él tiene en su mente.

Por eso también define el narrador al Tour como “un concepto metafísico”. El ciclismo es grande -dice- porque los corredores luchan por huir del tiempo. Huida que es un modo de encontrarse a sí mismos siendo fieles a su destino. Es la epopeya de Jabato, la que plasma en la novela. Al alcanzar la victoria, su objetivo, luchando contra todo, ha alcanzado lo más sublime: la armonía interior. Lo expresa así en la conclusión: “Sé que Jabato está tranquilo, en paz consigo mismo” Y de otro modo: “para Jabato hoy es nunca, y mañana será hoy” (García Sánchez,1994: 395). El tiempo no es ya enemigo, sino aliado.

El final de la novela deja en la nebulosa qué es ese “algo”, una sombra de transcendencia indefinible. La novela no se queda en la épica de una hazaña deportiva, arriesga más. Quiere hacer del ciclismo —representado en la lucha y el triunfo de Jabato en la mítica escalada al Alpe d'Huez— una alegoría de la lucha por la vida, de

la búsqueda del ideal de la existencia. Es una hermenéutica que, a través del lenguaje, quiere otorgar un sentido al acontecer humano. Trasciende la épica para desembocar en el mito. Y el mito siempre ha sido el particular relato que han creado los hombres para explicarse lo inexplicable. En él, el lenguaje traspasa sus límites y, borrando sus significantes, se hace solo significado: plurisentido.

5. CONCLUSIONES

Con la lectura de la novela *El Alpe d'Huez* (1994), que toma el ciclismo como motivo y tema de inspiración, y cuyo autor, Javier García Sánchez, es un gran experto en ese mundo deportivo y su lenguaje, se puede observar la gran riqueza del léxico ciclista y la variedad de subcódigos especializados que conviven en él, más allá incluso de los repertorios o análisis lingüísticos que este deporte ha suscitado.

En la ficción literaria a la que pone voz el narrador testigo de una hazaña ciclista se dan cita los tres tipos de lenguajes especializados que hoy se consideran: el lenguaje sectorial, específico del ciclismo, que trasciende en los medios de comunicación; el argot más restringido en el pelotón ciclista y su entorno; y los lenguajes técnicos que se utilizan en este deporte: el de la mecánica de la bicicleta, el de la preparación física y técnica del corredor, el de la medicina deportiva...

A estos lenguajes representativos o denotativos, que son los propios de las crónicas deportivas, hay que añadir otros dos, connotativos, creados y potenciados por el carácter estrictamente literario que se da al discurso al modelarlo en el género novela. El primero sería el épico, presente también en la crónica deportiva en cuanto sustituta esta de las relaciones bélicas medievales. Y el otro sería el lenguaje mítico, que bebe del subcódigo lingüístico religioso -judeo-cristiano, griego, ascético-místico- en cuanto se da a la hazaña deportiva una dimensión existencial, metafísica. Se hace de la disputa de la etapa y la victoria en la meta alegoría de la lucha por la vida y la conquista de un destino personal.

Mediante la literatura, el hombre es capaz de superar la primordial dimensión comunicativa de su lengua y proyectarse a otros ámbitos, más allá del uso temporal, inmediato, de aquel. Como dice Lotman, el hombre acude al arte para resolver "uno de los problemas psicológicos más importantes: la determinación de su propio ser" (Lotman, 1978: 86).

BIBLIOGRAFÍA

- Alvar, M. (1994): "Deporte, cultura y lengua", en VV.AA. (1994): *El idioma español en el deporte*, Madrid, Agencia Efe, 165-192.
- Ayuso Collantes, C. (2017). *El léxico del ciclismo en francés y en castellano. Estudio comparativo*, Madrid, Universidad Pontificia de Comillas, <https://repositorio.comillas.edu/xmlui/handle/11531/21698>

- Barthes, R. (1980): *Mitologías*, Madrid, Siglo XXI, 112-122.
- Castañón, J.; Loza Olave, E. y García Molina, E. T. (2006): *Términos deportivos en el habla cotidiana*, Logroño, Universidad de La Rioja.
- Chany, P. (1995): *La fabuleuse histoire du cyclisme*, Éditions de la Martinière.
- Chauvin, D., Siganos, A. y Walter, P. (dir) (2005): *Questions de mythocritique. Dictionnaire*, París, Éditions Imago.
- Díaz Fernández, M. A. (1997): "El léxico no especializado de las crónicas deportivas: el ciclismo", en OTAL OCAMPO, J. L., CODINA, V. y FORTANET GÓMEZ, I. (coord.) (1997): *Estudios de lingüística aplicada*, Castellón de la Plana, Publicaciones Universidad de Jaume I, 785-792.
- García Sánchez, J. (1994): *El Alpe d'Huez*, Barcelona, Plaza&Janés.
- García Sánchez, J. (1997): *Indurain, una pasión templada*, Barcelona, Plaza&Janés.
- Guerrero Salazar, S. (2002): "El lenguaje deportivo, entre coloquial y literario", *Isla de Arriarán*, XIX, 365-382.
- Guerrero Salazar, S. y Cremades García, R. (coords.) (2012): *El discurso deportivo en los medios de comunicación*, Madrid, VG Ediciones.
- Guerrero Salazar, S. (2018). *Creatividad y juego en el discurso deportivo de la prensa: aportaciones léxico-semánticas*, Madrid, Arco/Libros.
- Hernández Alonso, N. (2003): *El lenguaje de las crónicas deportivas*, Madrid, Cátedra.
- Herráez Pindado, A. J. (2002): *La lengua del ciclismo en francés: análisis semántico y lexicográfico*, Madrid, Universidad Complutense, Facultad de Filología. eprints.ucm.es/4684/.
- Izquierdo Macón, E. y Gómez Alonso, M. T. (2003): "Los orígenes del ciclismo en España: la expansión velocipédica de finales del siglo XIX", *Apunts*, 71, 6-13.
- Lázaro Carreter, F. (1994): "El español en el lenguaje deportivo", en VV.AA. (1994): *El idioma español en el deporte*, Madrid, Agencia Efe, 19-35.
- Lotman, I. (1978): *Estructura del Texto Artístico*, Madrid, Istmo.
- Lotman, I. (1996): *La semiosfera I. Semiótica de la cultura y el texto*, Madrid: Cátedra.
- Martínez Albertos, J. L. (2001): *Curso de redacción periodística*, Madrid, Paraninfo.
- Pérez Lagos, M. F. (2002): "El léxico deportivo en la prensa escrita: el ciclismo", en *IV Congreso de Lingüística General*, vol. 4, Universidad de Cádiz, 2071-2088.
- Rauck, M., Volke, G. y Paturi, F. (1981): *Historia de la bicicleta*, Barcelona, Blume.
- Rodríguez Adrados, F. (1994): "Características de la lengua deportiva", en VV.AA. (1994): *El idioma español en el deporte*, Madrid, Agencia Efe, 141-161.
- Rodríguez Díez, B. (1979): "El lenguaje periodístico del ciclismo: expresividad y connotación", *Estudios Humanísticos*, nº 1, 33- 48.
- Rodríguez Díez, B. (1981): *Las lenguas especiales. El léxico del ciclismo*, León, Colegio Universitario de León.
- Roos, A. (2015): *Dictionnaire du cyclisme*, Paris, Honoré Champion Éditeur.

- Sánchez Zapatero, J. (2010): "El ciclismo en la narrativa contemporánea española: *El Alpe d'Huez* (Javier García Sánchez) y *Contrarreloj* (Eugenio Fuentes)", *Anuario de Estudios Filológicos*, vol. XXXIII, 307-322.
- VV.AA. (1994): *El idioma español en el deporte*, Madrid, Agencia Efe.
- Wille, F. (2003): *Le Tour de France, une modèle médiatique*, Presses Universitaires du Septentrion.
- Wilson, D. y Sperber, D. (2004): "La teoría de la relevancia", *Revista de Investigación Lingüística*, vol. VII, 237-286.
- Wilson, D. y Sperber, D. (2012): *Le dictionnaire professionnel du jargon cycliste*, Éditions Rahonnaises.